



XVIII Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General
La Habana, Cuba, 5-6 de noviembre de 2003

**PALABRAS DEL REPRESENTANTE INTERNACIONAL DE MÉDICOS PARA LA
PREVENCIÓN DE LA GUERRA NUCLEAR (IPPNW), SR. DR. CARLOS PAZOS**

El IPPNW envía sus más calurosos deseos de éxito a la Agencia para la Prohibición de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (OPANAL) que se reunirá en la 18ava. Sesión Regular de su Conferencia General. Nos adherimos a Uds. en la marcha y urgente esfuerzo por alcanzar el desarme nuclear global. Entre los 13 pasos incluidos en el mandato del Artículo VI del Tratado de No Proliferación (TNP), se encuentra la creación alrededor del mundo de zonas libres de armas nucleares. En este sentido, el Tratado de Tlatelolco, como el primero elaborado al respecto, merece todo nuestro elogio y apoyo, especialmente si miramos en perspectiva hacia la Conferencia de Revisión del año 2005.

El régimen completo de no proliferación ofrecido por el TNP desde sus inicios se encuentra en peligro de colapsar. Aunque un nuevo Estado –Cuba-que nos complace en señalar– accedió al Tratado en el año 2002, la República Democrática de Corea, por otra parte, no sólo se retiró del TNP en el 2003 sino que además reinició la creación de instalaciones para el reprocesamiento de plutonio que le facilitaría su capacidad productiva de armas nucleares en el caso de que así lo decidieran sus líderes. India y Paquistán, que todavía no son miembros del Tratado, han intercambiado frecuentemente amenazas nucleares desde que adquirieron sus propios arsenales en 1998.

Durante la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, la proliferación nuclear fue largamente conducida por la pírrica carrera para la supremacía nuclear entre las dos superpotencias. Actualmente, el principal conductor tras la peligrosa tendencia de incrementar la proliferación en otras naciones es la política nuclear de los Estados Unidos articulada por la Administración Bush en su Revisión de la Política Nuclear y en sus peticiones al Congreso de nuevos presupuestos para ella desde el año 2001. Lejos de reflejar el compromiso hacia una “acción inequívoca” para eliminar sus armas nucleares que los Estados Unidos –junto a los restantes estados nucleares- abrazó en la Conferencia de Revisión del TNP en el 2000, su política nuclear mostró un arsenal nuclear permanente, que incluía nuevos diseños de armas, lo que

efectivamente desconocía sus obligaciones de desarme contraídas bajo el TNP.

Resulta particularmente conflictiva la doctrina nuclear de los Estados Unidos que propone un rol de combate para las armas nucleares como las penetrantes en tierra contra “bunkers soterrados” acompañados de solicitudes de presupuesto que parecen preparar el camino para la producción y desarrollo de esos “avanzados diseños.” Mientras la Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW) ha rechazado consistentemente la lógica de la disuasión como justificación para la posesión de armas nucleares, teoría que al menos se inició de la premisa de que dichas armas no debían ser usadas jamás. Los Estados Unidos aparentemente abandonaron esa premisa en la consecución de armas nucleares de bajo calibre y de gran precisión designadas para ser usadas en el campo de batalla no sólo contra emplazamientos blindados soterrados sino en una gran variedad de situaciones combativas cuyo uso no ha sido seriamente contemplado desde los primeros años de la era nuclear. En marzo del 2003, IPPNW sacó a la luz internacional un nuevo e importante estudio sobre las consecuencias médicas de las armas nucleares, refutando argumentos de que las mismas pueden ser utilizadas con un mínimo “daño colateral.”

IPPNW se encuentra también altamente preocupada con aquellos aspectos de la política nuclear de los Estados Unidos que aparecen en la Revisión de su Postura Nuclear y que ha sido objeto del dominio público, que borra las diferencias entre las armas nucleares y las no nucleares. Nos referimos particularmente a las armas con uranio empobrecido que han sido usadas ampliamente en al menos cuatro conflictos armados realizados por los Estados Unidos en los últimos años. Estos hechos han evidenciado que la contaminación radiológica y tóxica causada por el uranio empobrecido se encuentra asociada con serias enfermedades que afectan a la población civil y militar que se vieron involucradas en dichos conflictos. No obstante, la insistencia de los Estados Unidos en el uso del uranio empobrecido en los proyectiles contra vehículos y emplazamientos blindados, así como en otras municiones, evidencia un claro intento de habituar a la opinión pública en el conocimiento del uso de la radiación en el campo de batalla como precursor de las propias armas nucleares. Incluso la percepción de que los Estados sienten ya la necesidad de desarrollar defensas contra el ataque de armas con uranio empobrecido, tiene implicaciones para la proliferación nuclear y para el TNP. Las distinciones entre las misiones nucleares y las no nucleares están siendo borradas también. Los hacedores de decisiones de los Estados Unidos hablan ya abiertamente de utilizar las armas nucleares para disuadir del uso de las armas químicas y biológicas. Más aún, la Revisión de la Postura Nuclear reporta el nombre de cinco estados no nucleares, al menos, considerados como blancos potenciales de las armas nucleares de los Estados Unidos, como parte de la estrategia para disuadirlos del “terrorismo.” Tales blancos violarían claramente el principio de “las resoluciones de seguridad negativa” incluidas en el TNP.

El desarrollo de nuevos diseños de armas nucleares, de llevarse a cabo, requeriría de la reanudación de pruebas nucleares explosivas subterráneas por parte de los Estados Unidos. Para romper la moratoria de las pruebas nucleares que se ha mantenido por más de 10 años, tendrían que señalar la necesidad de construir

un nuevo arsenal nuclear para el siglo XXI. En ese caso, el régimen de no proliferación resultaría una conclusión perdida, ya que cada vez más países rechazarían el doble patrón nuclear y decidirían adquirir o fortalecer su propia forma de “disuasión.”

A medida que la Revisión del 2005 se aproxima, los Estados miembros del TNP van confrontando una rígida opción entre dos futuros: uno en el cual el doble patrón nuclear falla porque los Estados no nucleares rechazan finalmente la aseveración de que las armas nucleares son buenas en algunas manos pero no en otras, y otro, en el que el doble patrón es abandonado porque los Estados nucleares aceptan finalmente que las armas nucleares como tales son inaceptables en cualquier tipo de manos. Este último criterio ha estado en la médula del TNP desde sus comienzos y debe ser restituido al centro de las discusiones sobre desarme.

IPPNW continúa apoyando las recomendaciones específicas sobre políticas que fueron adoptadas en la Conferencia de Revisión del 2000 y que recibieron atención en la Primera Comisión Preparatoria del 2002. Estas incluyen la entrada en vigor del Tratado Comprensivo de Prohibición de las Pruebas Nucleares (TCCPN); la negociación y adopción de una verificable Convención de Armas Nucleares; de la vigilancia sobre la existencia de armas nucleares; de la implementación de la prohibición de materiales fisibles; la continuación del establecimiento de zonas libres de armas nucleares alrededor del mundo; la reducción en la confianza en la energía nuclear y la inversión en formas de energía renovable; el incremento en la adquisición de fondos para las salvaguardas del OIEA y en la reducción de su rol en la promoción de la energía nuclear.

Estamos especialmente preocupados con la falta de progreso del TCCPN. Como el Tratado de Tlatelolco y otros acuerdos sobre zonas libres de armas nucleares, el TCCPN fue llevado ampliamente a la consideración y al duro trabajo de las ONG y de millones de personas comunes a través de todo el mundo. En todos estos años, la comunidad de las ONG no ha vacilado en su defensa de un tratado de prohibición de las pruebas nucleares. La gente a través de todo el mundo entendió que terminar con las pruebas nucleares era esencial por tres poderosas razones: para detener la espiral de la carrera armamentista; para obstruir la emergencia de nuevas potencias nucleares; y para prevenir una futura devastación de la salud humana y del entorno global, ya contaminado por más de 2,000 pruebas nucleares realizadas en el siglo XX. Se ha estimado que las pruebas nucleares atmosféricas han producido 430,000 casos fatales de cáncer humano hasta el año 2000. Eventualmente, en un futuro no muy lejano llegarán a los 2.4 millones. Si la proliferación horizontal y vertical de las armas nucleares llegara a un nuevo ciclo de pruebas, como creemos que sucederá, el impacto deletéreo en la salud pública y en el bienestar social se incrementarán.

La pasada carga de las pruebas nucleares en la salud, de la extracción del uranio, y otros impactos del desarrollo de las armas nucleares han caído preferencialmente en los países colonizados, en las poblaciones indígenas o en los grupos aborígenes minoritarios de Australia, en los habitantes de las islas de la Micronesia

y de la Polinesia, en los Uygur de China, en los Shoshone del Oeste de Nevada, en las poblaciones kazajas de la antigua Unión Soviética, y más recientemente en las poblaciones tribales de Pokhran, India, Chaghi y Paquistán.

Por lo tanto resulta crucial para el futuro y la estabilidad del régimen de no proliferación en su conjunto, que el TCPPN entre en vigor, como fue unánimemente confirmado en la Conferencia de Revisión del TNP del 2000.

Sin una encomienda clara para todos los Estados miembros del TNP en relación con su propósito fundamental, y a pesar de ser encabezados por pasos individuales tan importantes como el TCPPN y las zonas libres de armas nucleares, pueden tener solamente efectos limitados. Desde nuestro punto de vista, el compromiso para el desarme de los mayores Estados nucleares, que al final harán o romperán el TNP, no resulta evidente en ningún lugar. La más alta prioridad en la Revisión del 2005 será el llamar la atención en aquellos aspectos de la política nuclear de los Estados Unidos que parecen contradecir la “acción inequívoca” y asegurar que esas armas genocidas mantengan el oprobio global que merecen mientras continuemos en el camino hacia su rápida y completa eliminación. Por el alcance que esta sesión del OPANAL pueda añadir a la sensación de urgencia sentida actualmente a través de todo el mundo sobre los peligros que amenazan nuestra supervivencia, tengan todos ustedes nuestro más profundo aprecio y apoyo.

Gracias señor Presidente.